

Escuela de aprendices

Paso a presentaros a Marina, filósofa y escritora, tiene varias obras escritas, ensayos que nos hacen pensar sobre temas fundamentales en la construcción del pensamiento. El suyo es la declaración de un compromiso con la vida como un problema común, desarrollando su filosofía como una amplia experimentación con las ideas, el aprendizaje y las formas de intervención en nuestro mundo actual, ubicando éste dentro del contexto de la sociedad capitalista.

La autora de este libro, nos pone de manifiesto la importancia de la reflexión y de las preguntas para poder desaprender, y así poder llegar a los conocimientos que nos ayuden a vivir.

A lo largo de los nueve capítulos que estructuran el libro, va insistiendo sobre qué es realmente importante en el acto de aprender, ya desde el prefacio nos mantiene en constante pregunta y lo hace desde una perspectiva de clase, poniéndose desde el lado de los perdedores, analizando las crisis que estamos viviendo a nivel económico – político y social, las últimas crisis: la del 2008 y la del 2020, que en estos momentos estamos atravesando, viniendo de una economía débil, solo nos ha faltado la crisis sanitaria, la cual está generando una gran crisis económica.

Analiza cómo estas dos últimas crisis económicas, dejan sin perspectivas a toda

una generación que el capital ya sentenció como generaciones perdidas. Nos dice *...el no-futuro ya no es un grito de protesta, sino un destino que sólo puede ser gestionado con más o menos miedo, sin preguntarles sobre ¿qué habéis vivido? ¿Y qué os veis capaces de vivir? Pero ¿Había alguien preparado para escucharlos?* Con el COVID-19 aparecen otras preguntas como ¿hemos aprendido algo? ¿Aprendimos algo de los efectos de la crisis financiera de 2008 y de su impacto social y político? A ella le parece que no, que no aprendimos nada, reaccionamos, pero no aprendemos, y con multitud de preguntas sobre el tema del aprendizaje y se centran las reflexiones de este libro ¿qué significa aprender algo? ¿Qué es lo que nos hace humanos? ¿Por qué educar? ¿Qué aprender? ¿Son los aprendizajes, solamente, un mecanismo más o menos sofisticado de supervivencia y de competencia? ¿O son una práctica fundamental de creación y de transformación de nosotros mismos?

Marina nos plantea que en estos momentos estamos en que el tema de la educación, se ha convertido en central en los debates filosóficos y políticos del momento. No es una cuestión nueva, vienen desde muy lejos, los griegos ya lo tuvieron en su momento, disputándose las maneras de educar y de ser educados. Los maestros taoístas. En la Ilustración, cuando nace lo que en Occidente conocemos estrictamente como pedagogía y la relevancia de la educación como



Marina Garcés

Escuela de aprendices

Galaxia Gutenberg

Sara Manchado

La educación es el sustrato de la convivencia, el taller donde se ensayan las formas de vida posible. Por eso, el capitalismo cognitivo se ha tomado en serio la tarea de asaltar todos sus campos: la educación formal y la informal, los recursos, las herramientas y las metodologías.

práctica de transformación social durante todo el ciclo histórico de las revoluciones modernas, tanto en Europa como en los países colonizados y postcoloniales, donde el debate pedagógico y epistemológico está especialmente encendido.

Preguntar sobre cómo educar, es preguntarnos cómo queremos vivir. Marina Garcés nos hace una reflexión sobre la figura del aprendiz, que en un principio está vinculada al mundo de los oficios y a sus jerarquías, y que está asociada al mundo del trabajo manual, y por ello desvalorizados, tanto éstos como el trabajo de los cuidados que realizan las mujeres.

La educación es el sustrato de la convivencia, el taller donde se ensayan las formas de vida posible. Por eso, el capitalismo cognitivo se ha tomado en serio la tarea de asaltar todos sus campos: la educación formal y la informal, los recursos, las herramientas y las metodologías. La presencialidad y la virtualidad. La infancia y la formación a lo largo de la vida. La educación no sólo es un gran negocio. Es un campo de batalla don-

de la sociedad reparte, de forma desigual, sus futuros. Dicen los pedagogos que hay que cambiarlo todo, porque el mundo ha cambiado para siempre. Esta afirmación esconde las preguntas que nos dan más miedo: ¿de qué sirve saber cuándo no sabemos cómo vivir? ¿Para qué aprender cuando no podemos imaginar el futuro? Estas preguntas son el espejo donde no nos queremos mirar. Nos da vergüenza no tener respuestas y resulta más fácil disparar contra maestros y educadores. ¿Cómo queremos ser educados? Ésta es la pregunta que una sociedad que se quiera mirar a la cara tendría que atreverse a compartir. Nos implica a todos. Todos somos aprendices en el taller donde se ensayan las formas de vida posibles. Educar no es aplicar un programa. Educar es acoger la existencia, elaborar la conciencia y disputar los futuros. Dentro y fuera de las escuelas, la educación es una invitación: la invitación a tomar el riesgo de aprender juntos, contra las servidumbres del propio tiempo.

